

LA AGONÍA DEL HUERTO

Comenzó [Jesús] a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Marcos 14.33-34

La última cena concluyó con un himno, probablemente Salmos 115-118, que ponía fin al ‘Hallel’ y a la cena de Pascua. Jesús y Los Doce (aunque ahora sin Judas) caminaron luego hacia un huerto llamado Getsemaní, en el monte de los Olivos, donde habitualmente pasaban la noche. Allí Jesús experimentó la agonía de la angustia, y ese momento nos ayuda a entender lo que estaba por sufrir en la cruz.

La agonía de Jesús en el huerto de los Olivos ofrece un ejemplo vívido de la paradoja de su persona. Por un lado, vemos su necesidad humana de compañerismo y de apoyo en la oración por parte de sus amigos, y el reconocimiento de que su voluntad podía ser distinta de la de su Padre (‘no se haga mi voluntad, sino la tuya’ [Lucas 22.42]). Por otro lado, aun en el medio de su agonía, se dirige a Dios en la singular intimidad de la expresión ‘Abba, Padre’ (Marcos 14.36).

¿Cuál era su agonía? Las palabras griegas merecen una traducción más vívida que la que encontramos en algunas versiones de la Biblia. Es más apropiada, por ejemplo: “... comenzó a sentirse atemorizado y angustiado. Les dijo: ‘Me está invadiendo una tristeza de muerte. Quedaos aquí y velad.’” (vv. 33-34, BLP). Y Lucas agrega, con su mirada propia de un médico, que ‘era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra’ (Lucas 22.44). Jesús se refirió a su tribulación como una ‘copa’ de la que bebía con aflicción. ¿Se trataba solamente de la muerte? Sócrates esperó su fin en una celda en la prisión en Atenas, con una actitud distinta a la de Jesús. Bebió la copa de cicuta, como escribió Platón, ‘sin temblar, muy alegre y sereno’. ¿Era Sócrates más valiente que Jesús? No, toda la evidencia muestra lo contrario. El coraje moral y la valentía física de Jesús no habían vacilado jamás. Entonces significa que las copas de ambos deben haber estado cargadas con venenos diferentes. La copa que Jesús anheló ardientemente evitar no era la del dolor físico de la crucifixión ni la agonía mental de la deserción de sus amigos sino el horror espiritual de cargar los pecados del mundo. En el Antiguo Testamento la copa era el símbolo habitual de la ira de Dios. Por ejemplo, Isaías describió a Jerusalén después de haber sido destruida como que había bebido ‘de la mano de Jehová el cáliz de su ira’ (Isaías 51.17).

Jesús salió de la agonía del huerto con la firme determinación de ir a la cruz. Aunque Juan no incluye el relato del Getsemaní, sí tiene una expresión que los demás evangelistas omiten: ‘la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?’ (Juan 18.11).



Para continuar leyendo: Marcos 14.32-42
